

# ESCUCHA DE LAS VÍCTIMAS Y RECUPERACIÓN DE LA COMUNIDAD

Fr. Mario Salas  
Becerra, ODM\*

## Resumen:

Escucha de las víctimas y recuperación de la comunidad. En primer lugar, en el artículo se muestran claramente los elementos fundamentales del proceso de sanación de una persona que ha sido víctima de abuso sexual. Llama la atención positivamente que la víctima cuenta su historia desde su matrimonio, pues, el cariño y el amor son condiciones de posibilidad para producir la sanación de la víctima. Se destaca el papel del acompañante y de la comunidad en todo el proceso de sanación. Conceptos como empatía, certezas, escucha, perdón, acogida, surgen con mucha fuerza en la medida que vamos leyendo. En segundo lugar, hay un esfuerzo de contrastar estos elementos con temas de la contingencia eclesial chilena, país del autor y la víctima de abuso que comparte con el lector su experiencia.

\*\*\*

Escribo esta experiencia desde un contexto muy particular, lo realizo desde Chile. Los que puedan leer este artículo sabrán que la Iglesia universal y en especial la chilena en estos últimos años ha enfrentado una de las mayores

---

\* Religioso de la Orden de la Merced, actualmente Superior Provincial de la Provincia Mercedaria de Chile.

crisis como institución, por todo lo que ha traído el flagelo de los abusos sexuales<sup>1</sup> por parte de algunos miembros del clero.

A pesar del dolor y la vergüenza que traen estos temas al interior de nuestras comunidades, también he sido testigo en estos años que muchas víctimas han iniciado un largo camino de reconciliación con su comunidad y que ha concluido con la inserción por parte de ellas nuevamente en estas comunidades, esas mismas comunidades que en algunas ocasiones guardaron silencio o que las miraron con desconfianza. El camino para muchas víctimas ha sido complejo y duro.

No quiero hablar desde la teoría o simplemente desde la experiencia de la escucha que puede ser muy coherente en los planteamientos. Me gustaría que los propios sobrevivientes o víctimas puedan hablar. Es así como le he pedido a un matrimonio amigo

<sup>1</sup> El abuso sexual es una violencia, una transgresión sexual, que también es abuso de poder y de confianza sobre la víctima. Esta experiencia se considera como un trauma que desborda y abruma a la persona, de tal manera que le impide hablar de ello y lo lleva a permanecer mucho tiempo en silencio (Ver a *¡Soy Testigo! Acompañamiento a víctimas de abuso sexual en un contexto de Vulnerabilidad*, González Casas, enero 2018).

que hemos acompañado en estos últimos años a que nos cuenten su experiencia. La manera como ellos han recorrido este camino de reconciliación con su Iglesia y con su comunidad, nos conducirán de la mano por su experiencia. También me parece muy relevante volver a leer la experiencia de Marie Collins<sup>2</sup>, una sobreviviente de abuso que tiene muchos puntos de encuentro con el testimonio de mis amigos, esta experiencia la realizaré descalzo, así que abran su corazón para adentrarnos por tierra sagrada (Ex 3, 5).

Respetando su identidad y reafirmando con ello las certezas y las confianzas, que ha permitido estar en este punto de sus vidas, les llamaremos Francisco y Gloria.

Para comenzar, quiero contarles que el trabajo con ellos consistió en un encuentro específico, donde les manifesté la idea de poder ayudarme en este artículo para la Revista CLAR. Les mencioné del encargo que había recibido y que me gustaría que más que hablar yo sobre el tema de la Escucha de las víctimas y re-

<sup>2</sup> Testimonio de Marie Collins, entregado en la Ciudad de Vaticano el 06 de febrero del 2012. En el día de apertura del foro internacional titulado: *“Hacia la sanación y la renovación”*, promovido por la pontificia Universidad Gregoriana.

cuperación de la comunidad, fueran ellos los que nos contaran su experiencia, porque los veía muy contentos trabajando en una comunidad cristiana como agentes de pastoral.

Gracias infinitas, Francisco y Gloria... gracias por mostrarme que vale la pena jugársela por la verdad y ser testigo del amor de Dios manifestado en ustedes y ese perdón que ustedes han sabido entregar a la comunidad y a su Iglesia.

Por razones de comprensión la estructuré en una sola gran pregunta. En la práctica fue más que un cuestionario, fue un trabajo arduo de poder ordenar ideas y certezas que han conquistado con el paso de los años.

### ¿Cuáles son los elementos fundamentales en este proceso de recuperación?

“La experiencia de acogida de la comunidad, se inicia con una invitación para conversar conmigo acerca de lo vivido hace algunos años... de ese primer encuentro surgen algunos elementos fundamentales. 1.- La promesa y

el cumplimiento estricto de guardar la identidad, en algunos casos el temor producido al enfrentar experiencias de poder, persiste con los años y es difícil superarlo. 2.- La escucha empática, que ayuda a manifestar libremente lo vivido sin enjuiciamientos de ningún tipo. 3.- La acogida abierta y cariñosa en el encuentro. 4.- El tiempo adecuado, que permite hilvanar el relato asumiendo los sufrimientos vividos. 5.- La certeza de estar apoyados, por distintas personas que se la están jugando por la credibilidad de la experiencia personal vivida. 6.- Tener la certeza que lo narrado, es una experiencia personal que busca ser lo más objetiva posible, acercándose a la verdad, sin revanchas ni menos venganza. 7.- Vivir el proceso en clave de oración y de fe confiada en Dios. 8.- El perdón pedido por los representantes de la comunidad, que, aunque no son responsables directamente, asumen como suyo el dolor causado por sus propios hermanos de su comunidad. 9.- El seguimiento y preocupación constante, dando el tiempo oportunamente, las veces que sea necesaria, para ayudar a disminuir la ansiedad producida por el largo proceso”.

Francisco y Gloria nos señalan algunos elementos fundamentales en este proceso y que los estudios actuales sobre el tema lo confirman. A partir de lo que nos señalan, paso a profundizar un poco más estas claves para entender de mejor manera este proceso de Escucha de las víctimas y recuperación de la comunidad:

- El temor es el sentimiento de entrada en las víctimas al enfrentar esta situación. ¿Cree-rán, lo que voy a decir?; ¿me apuntarán después con el dedo?; ¿qué saco con denunciar?; ¿de esto ya han pasado muchos años? Estas son preguntas muy recurrentes en personas que deciden denunciar, algunos entran en pánico o simplemente no lo comentan con nadie, o incluso ya más dramáticamente, llegan hasta el punto de atentar contra sus propias vidas. Las personas que han sufrido abuso sexual, experimentan en sus vidas un drama muy profundo. Para muchas víctimas estas experiencias son un capítulo cerrado en sus vidas. Sin embargo, si por parte de los representantes de la comunidad hay una “promesa y cumplimento estricto de guardar la identidad de las víc-

timas”, es el primer paso fundamental en todo este proceso. Yo abro mi corazón a una persona o una institución que me da seguridad.

- Empatía. Según lo define el Diccionario de la Real Academia Española, es la capacidad que tenemos de ponernos en el lugar de alguien y comprender lo que siente o piensa. Evidentemente, cuanto mayor es el lazo que nos une con el individuo con quien empatizamos, mayor será nuestra comprensión de sus emociones, y en nuestro caso en dolor de las víctimas. Ponerse en lugar del otro es clave en el proceso de acompañamiento y permite a la persona sanar<sup>3</sup>: “manifestar libremente lo vivido sin enjuiciamientos de ningún tipo”.

En este tema de la empatía, las Líneas Guías de la Conferencia Episcopal de Chile<sup>4</sup> para tratar los casos de abusos sexuales a menores de edad, nos señalan: “Desde el primer encuentro con el denunciante se le debe expresar la cer-

<sup>3</sup> Ávila, *Acompañamiento Pastoral*. Editorial PPC, 2018.

<sup>4</sup> *Cuidado y Esperanza, líneas Guías. De la Conferencia Episcopal de Chile para tratar los casos de abuso sexuales a menores de edad*. CECH n° 32 / 2015

caña de la Iglesia a través de una actitud de acogida y apoyo hacia la víctima, agradeciendo su valentía. Así también, dicho apoyo debe proseguir con posteridad a la denuncia, transmitiéndole que su historia no termina con ese hecho sufrido sino, que, por el contrario, es posible romper ese secreto, apoyarse en otras personas y seguir experimentando el amor de Dios”, n. 67.

- La Empatía ha de ser coronada con el cariño y el afecto que podamos entregar al otro. Al sentirnos amados y estimados, somos capaces de hacer cosas maravillosas<sup>5</sup>.

Al ver lo que ha pasado con los sobrevivientes en nuestra Iglesia, descubrimos que en muchas de las ocasiones no han existido esta empatía y ese cariño por el otro<sup>6</sup>. Estas dimensiones se transforman en claves centrales en el proceso

<sup>5</sup> “El comienzo de mi curación se produjo el día en que mi agresor reconoció su culpa. Estuve en tratamiento aún durante casi dos años, pero desde entonces nunca más estuve hospitalizada por problemas mentales...”. *Testimonio de Marie Collins.*

<sup>6</sup> Ver a Cencini, *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales? Análisis y propuesta para la formación.* Salamanca: Ediciones Sígueme, 2016.

de acompañamiento. Al evaluar nuestro trabajo como Iglesia en este punto, podríamos preguntar ¿cómo ha estado tu nivel de empatía y cariño con las víctimas o supervivientes? Ciertamente las heridas de los abusos nunca cicatrizaran por completo, pero con cariño es posible volver a retomar la vida:

- Los procesos de curación se realizan en un tiempo que no es nuestro tiempo, sino que es el tiempo de Dios, a algunos les puede bastar un par de meses y otros muchos años. Hay que volver a leer la vida y volver a resignificarla, volver a creer en las personas, lo importante es estar y acompañar. Sobran las palabras. Hay que estar, esa es la experiencia de muchos acompañantes y sobrevivientes.
- Como decíamos anteriormente, las conquistas de las certezas son importantes para que los sobrevivientes puedan iniciar el proceso, dentro de estas certezas se destacan: “La certeza de estar apoyados, por distintas personas que se la están jugando por la credibilidad de la experiencia personal vivida” y “la certeza de que lo

narrado, es una experiencia personal que busca ser lo más objetiva posible, acercándose a la verdad, sin revanchas ni venganzas”.

- Vivir el proceso en clave de oración y de fe confiada en Dios. Este elemento es importante a destacar, normalmente las víctimas se apartan de Dios y de la Iglesia. Llama la atención que en el caso de la experiencia de escucha que estamos describiendo, la fe les ha permitido estar de pie, realizando este doloroso pero redentor camino.
- El perdón pedido por los representantes de la comunidad, que, aunque no responsables directamente, asumen como suyo el dolor causado por sus propios hermanos de comunidad. Un elemento no menos importante en este proceso de recuperación es poder escuchar el perdón de la comunidad hacia quienes fueron vulnerados. Un perdón humilde y de corazón. Es justamente lo que muchas víctimas, por lo menos en Chile, reclaman. No hay un gesto más sincero que pedir perdón. El pedir perdón ayuda a cicatrizar las heridas

profundas que experimentan las víctimas de abuso en la Iglesia<sup>7</sup>.

- El seguimiento y preocupación constante, dando el tiempo oportuno las veces que sea necesaria, para ayudar a disminuir la ansiedad producida por el largo proceso. El proceso no concluye en el perdón y en el inicio de alguna terapia. Es importante lo que señalan Francisco y Gloria, que un seguimiento y una preocupación constante por parte de la comunidad y quien tiene el deber de animarla.

Al finalizar el testimonio Francisco y Gloria nos dan algunas pistas para las comunidades y sus responsables.

- Acogida respetuosa de las víctimas, sin buscar conocer más allá de lo que estas pueden sentirse capaces de expresar, manteniendo por siempre la confidencialidad de los relatos y la identidad de cada uno, a

<sup>7</sup> “Lo mejor de mi vida comenzó hace quince años cuando mi agresor compareció ante la justicia. Durante esos años trabajé con mi diócesis y con la Iglesia Católica en Irlanda para mejorar la protección de los menores. Mi vida ya no está destrozada. Tiene sentido y valor...” *Testimonio de Marie Collins.*

no ser que por voluntad propia se decida hacerlo público en el ámbito que lo desee.

- Que las personas que acompañan en estos procesos tengan una vida coherente con su vocación.
- Que la investigación realizada sea exhaustiva y lo más cercana a la realidad, guiada en todo momento por la búsqueda del bien y la verdad, ya que es la única manera de poder ser liberados, tanto para el abusador como para los abusados.
- Que exista reparación por el daño causado, que no pase por un tema meramente económico, sino más bien, que brinde los medios necesarios para una real e integral sanación del abusado...
- La actitud correspondiente a la comunidad cristiana en no realizar juicios referidos al abusado, sin cuestionamientos de por qué no denunció antes y más aún, por qué se dejó abusar, tampoco, de su vida familiar o de experiencias vividas, mofándose de sus relatos, apartándolos de la comunidad. No hacer juicios lapidarios en torno a su persona, no importa si este tiene proyectos de vida, que incluso se ven abortados y fracasados, por la imprudencia

y comentarios males intencionados de personas que dicen estar cerca de Dios y que no son capaces de ser empáticos con el otro.

- Ser como las primeras comunidades cristianas reconocidas por el amor, mira como se aman, reparten el pan con todos (Hch 2,42-47), viven juntos en todo momento y ser valientes para anunciar y denunciar.

A modo de conclusión, puedo señalar que la experiencia de Francisco y Gloria. Nos muestra claramente algunos puntos a considerar en todo proceso de sanación. En primer lugar, un acompañamiento que involucra en no pocos casos la persona que experimenta temor al revelar la situación abusiva. Cuando este acompañamiento trae consigo compromiso y empatía de quienes están realizando esta delicada tarea, la víctima puede volver a releer su experiencia en clave de redención<sup>8</sup>. En segundo lugar, cabe destacar todo lo que tiene que ver con las certezas, de ser escuchado, de que no estará solo, de que su denuncia será creída y

<sup>8</sup> Ver a Pittet, *Le perdono, Padre. Sobrevivir a una infancia rota*. Mensajero, 2017.

procesada por la autoridad competente.

Sin lugar a duda, que después de todos estos años, estos hechos debieran significar un aprendizaje para nuestra Iglesia en la forma de acompañar a las víctimas de abuso sexual. Sin embargo, con dolor descubrimos que en algunas ocasiones al interior de ella no hemos aprendido la lección. Tenemos que ser capaces de:

“Generar una cultura donde cada persona tenga derecho a respirar un aire libre de todo tipo de abusos. Una cultura libre de encubrimientos que terminan viciando todas nuestras relaciones. Una cultura que frente al pecado genere una dinámica de arrepentimiento, misericordia y perdón, y frente al delito, denuncia, juicio y sanación”<sup>9</sup>.

### Bibliografía:

- Testimonio de Marie Collins, entregado en la Ciudad de Vaticano el 06 de febrero del 2012. En el día de apertura del foro internacional titulado: “*Hacia la sanación y la renovación*”, promovido por la Pontificia Universidad Gregoriana.
- Ávila, Antonio. *Acompañamiento Pastoral*. Editorial PPC, 2018.
- *Cuidado y Esperanza, líneas Guías. De la Conferencia Episcopal de Chile para tratar los casos de abuso sexuales a menores de edad*. CECH / 2015.
- Cencini, Amadeo *¿Ha cambiado algo en la Iglesia después de los escándalos sexuales? Análisis y propuesta para la formación*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2016.
- Pittet, Daniel. *Le perdono, Padre. Sobrevivir a una infancia rota*. Mensajero, 2017.
- Francisco. *Carta al pueblo de Dios que peregrina en Chile*, mayo 2018.
- *¡Soy Testigo! Acompañamiento a víctimas de abuso sexual en un contexto de Vulnerabilidad*, María Rosaura González Casas. STJ, enero 2008.

<sup>9</sup> Francisco. *Carta al pueblo de Dios que peregrina en Chile*, mayo 2018, n. 6.